

## **¡Manos arriba!**

Estábamos una media docena de personas en el interior del Cajasur de la esquina, cuando entró un tipo, fuera de si, con una pistola, que pegando un portazo, gritó:

-¡Esto es un atraco! ¡No quiero tonterías.!

Antonio y yo, que estábamos charlando y riéndonos los chistes, mientras hacíamos cola, nos miramos e inmediatamente nos callamos. Se nos cortaron las risas de raíz.

A Fali, el del bar de la calle La Feria, le cambió el color. Tenía toda la recaudación del día anterior, los paquetitos con las monedas contadas y un sobre con los billetes, en el mostrador. Empezó a sudar, todavía no le había entregado Manolo el justificante de la entrega.

Manolo, el cajero titular, que se había agachado a coger un impreso, se dejó caer al suelo con cuidado y reptaba silenciosamente hacia el final del mostrador.

Maruja, tan mayor, estaba sola. Iba a cobrar la pensión, y tenía el monedero vacío. Se quedó quietita, como si no estuviera, con la mirada gacha. Mientras trataba de esconder las alianzas en un pliegue de sus ropas, bajo la toquilla, un charco de pis se extendió a sus pies.

Sentada en una silla, abanicándose con un tríptico, estaba Lola. De pie, hablando con ella, la Negra y la Chupa Chus, que alternan en una casa de Rey Heredia. Lola se asentó las tetas, paró de abanicarse, se levantó y se dejó caer sentada exclamando un “¡Pondió!”

La directora escuchó el portazo y el grito desde detrás de su puerta blindada, cerrada con llave. Llamó inmediatamente a la policía. Detrás del mostrador se le veía a Luisa, una jovencita que era un encanto y que se mantuvo quieta y con las manos a la vista todo el rato.

El silencio fue sobrecogedor por unos instantes. Hasta que lo rompió la Negra dirigiéndose a la Lola:

-¡Cucha, Chocho! ¡Si es el Carajo!

Y encarándose con el atracador le increpó:

-¡Malaje! eres el pichafloja que le ostió a la Puri.

Y a la Chupa Chups le explica:

- El gachó, es el hijo de la Patanabo, la de la casa de la Charo, que desde que la espichó la muy guarra, anda éste dando palos.

La Lola, con gesto trágico y cambiada la color, se puso en pie de guerra.

El atracador, acojonado, amenazando tembloroso con la pistola, apremió:

-¡La pasta, cagondió! Vaciaros los bolsillos. ¡Sin tonterías, la pasta...y ...y....todo lo que tengáis...!

Se empezó a oír una sirena a lo lejos, pero venía rápido. Ya las tres se le acercaban amenazando.

-“Una jartá palos te vi a da” yo a ti, cagón, yonqui mierda, tronaba la Lola. Te “vi” a cortar “lo cojone”! ¡pegar a mis chicas!

Ya la sirena estaba casi encima y ellas también.

Esquivando los capones y trompadas que le llovían, el atracador consiguió abrir la puerta y salir zingando por la calle Lucano.

Nos abalanzamos a la puerta, no para seguirle, sino para que nos diera el aire que nos faltaba.

Llegaba ya la pasma.....

Javier Colmenero, 23-3-2011